



In memoriam 15M

Quince años después del atentado más grave de la historia de España, muchos son los análisis y las interpretaciones que han intentado arrojar luz sobre un asunto tan doloroso.

Además del impacto humano, que dejó 193 personas muertas y 1.858 heridas, el atentado ha dejado una cicatriz adicional en la sociedad española por su innegable clave política: el atentado del 11-M se llevó a cabo en las 72 horas previas a unas Elecciones Generales.

Esta clave política apunta hacia la autoría del atentado decidida por la mayoría de las personas más por su propia adscripción ideológica que por el peso de las pruebas.

Sin duda hay dos bandos: los combatientes y las víctimas. Los frentes no están definidos. El campo de batalla puede ser una estación de metro o de cercanías, un rascacielos, la redacción de una revista.

Otra de las características de esta batalla sin frentes es que el enemigo lo tenemos dentro, entre nosotros. Pero eso no lo hace menos enemigo sino sobre todo un enemigo más peligroso. Hay que luchar con un bisturí contra mochilas bomba, aviones suicida y fusiles automáticos, lo que en principio coloca a la civilización en desventaja.

Todo este panorama produce miedo y hoy sabemos que el miedo a hablar, el miedo a expresar una opinión diferente es letal para construir una sociedad libre. El miedo a ser libres, a arriesgarse, a tener coraje hace que imperen los mediocres y muchas veces reine la tergiversación o la mentira.

Hay circunstancias en donde la libertad es más importante que la felicidad, o el sacrificio más importante que la tranquilidad. El secreto de la felicidad es la libertad, y el secreto de la libertad es el coraje como decía Pericles ya en el siglo IV antes de Jesucristo.

Siempre habrá alguien que podría sentirse justificado para cometer un asesinato. Y siempre habrá algún poderoso intelecto capaz de volver la culpa contra la víctima o justificarlo.

Las imágenes de islamistas rematando en el suelo a un gendarme son en realidad indistinguibles de las que podrían haberse filmado de un etarra rematando a un guardia civil o un policía nacional.

Primero quizá fue el 11S. Luego el 11M. Pero también estuvo lo de Londres. Y lo de Boston y en Siria o Iraq se está llevando a cabo un auténtico genocidio silencioso ...

Atentamente,

Paz y más paz.